

ARRIESGANDO UN SÍ, UN PROYECTO EN FRATERNIDAD

Hno. André-Pierre Gauthier fsc
Visitador Auxiliar
Distrito de Francia

RESUMEN

La reflexión que se ofrece a continuación fue realizada en el marco de la Asamblea de la Fraternidad Lasaliana Francesa el 23 de octubre de 2011. Presenta un conjunto de intuiciones pedagógicas lasalianas que traducen, para los Lasalianos de hoy, las inquietudes que dieron inicio al itinerario pedagógico lasaliano desde la centralidad de la experiencia fraterna.

En el momento en que debemos dar un nuevo paso, cruzar una nueva etapa, puede pasarnos por la mente una impresión, a nosotros, los asiduos a la marcha. Estamos aquí porque ya hemos caminado mucho, desde hace diez o veinte años, en nuestra Red. Pero hay un momento en que es necesario dar el salto. Y si para ustedes, Laicos, este salto puede parecer difícil, para nosotros, los Hermanos, sucede lo mismo.

Ahora bien, si mencionamos tanto la fraternidad, la confianza, el Evangelio, es que no puede ser de otra manera en el momento en que el mundo de los jóvenes y el de los adultos nos llaman a este paso adelante.

Vemos en Juan Bautista de La Salle un apasionado de la libertad de los otros, un Fundador que va a facultar la libertad de sus Hermanos. Ningún ídolo ante el que permanecer como estatuas, sino el icono en cuyas características se dibuja nuestra propia imagen, y que nos dice, desvaneciéndose detrás de su obra: *Ahora todo os está permitido*.

El paso pendiente es un paso de gigante. Para que podamos darlo juntos, han sido necesarios estos treinta años de trabajo, en que progresivamente habéis venido a compartir la marcha, el itinerario, las responsabilidades, las iniciativas, las elecciones valientes para que hoy juntos acojamos este nuevo paso. Y nos ponemos a soñar que, dentro de algunos años, en este mismo micrófono, para recordar a Juan Bautista de La Salle y su proyecto, para referirse al futuro, serán uno o más laicos quienes vengán a aportar, transmitir y compartir el itinerario de su vida a otros laicos.

Juan Bautista de La Salle, un apasionado de la libertad: nuestro proyecto está por escribirse, construirse, porque, al establecer a los Hermanos, no les dijo: *Cópienme, hagan exactamente lo que les dije que hicieran*. Al fundar a sus Hermanos, les dijo: *Juntos seguiremos el camino para bien de estos jóvenes*. El apasionado de la frontera: ese deseo de ir siempre más allá, al encuentro del otro. No encerrarse en una diócesis, sino extender su Instituto a toda Francia. No instalarse en un tipo de educación, sino abrir otras opciones escolares. No encerrarse en una manera de dar clase, buscar recursos en otros lugares. Recoger y acoger para poder dar.

Un apasionado del “para todos”. Sus escuelas no serán guetos de pobres. Quiere que ofrezcan a todos lo mejor. Su genio es haber tomado lo que estaba reservado para algunos, algunos miles, en los Jesuitas y algunas decenas, en los Jansenistas. Toma prestado lo mejor de la enseñanza jesuita: la clase, y lo mejor de la tradición jansenista: la enseñanza en francés. ¡Que eso se ofrezca al mayor número!

44

Si debemos fundar algo juntos tras este Fundador, arriesgando la fraternidad, no puede ser más que siendo nosotros mismos los constructores de libertad, de fronteras que se superan, de universalidad en nuestros centros escolares.

Queridos amigos, esta llamada resuena hoy aún más que ayer: abrir un poco más nuestro surco en la Enseñanza Católica en el que nos encontramos, en una Educación Nacional de la que somos parte. No mejores, sino diferentes. Un surco que solamente la tradición lasaliana puede abrir para que con otras tradiciones, los jóvenes de todas las condiciones estén, mañana, acompañados un poco mejor, un poco mejor educados.

¡Si pudiésemos regresar con la convicción de que esta fraternidad está en el centro del acto educativo! Juan Bautista de la Salle no la importó de otra parte. La encontró allí, oculta como un tesoro, en el centro de la Escuela, pidiendo tan sólo desarrollarse. Los Hermanos de las Escuelas Cristianas, no son unos religiosos que encontraron un apostolado en la educación y la instrucción de los jóvenes. La historia no sucedió así. No es una orden religiosa que encontró su razón de ser en una misión. Son maestros de escuela apasionados en su compromiso que encuentran dentro de ese compromiso educativo la necesidad, el deseo imperioso de seguir el Evangelio para llegar hasta el final del sueño educativo. Ahí está la fraternidad.

En vuestro establecimiento escolar, vuestro centro educativo, vuestra casa de acogida, lo que domina en el día a día es una presencia, una palabra, una relación. Por necesidad, estamos en nuestros colegios, en la presencia de unos con otros, en la palabra compartida, en la relación. Es eso, es un regalo. Juan Bautista de La Salle invita a volver educativas esa palabra, esa presencia, esa relación. Su genialidad, es haber comprendido que, en cuanto un adulto está en presencia de un joven, o de otro adulto, en ese lugar original que es la Escuela, toda presencia, toda palabra, toda relación pueden, o no, adquirir sentido evangélico. Palabra, presencia, relación. Llega hasta el final, lo más lejos posible, y para eso “crea” a los Hermanos.

Y para que esta presencia sea educativa, es necesario que dure. Para que esta palabra sea educativa, no es necesario que sea palabra de autoridad. Es necesario que pueda llegar a cada uno y cada uno allí donde esté. Para que esta relación sea educativa, es necesario que sea de hermano a hermano. Se atreve lo imposible, a lo prohibido, a lo impensable: crear fraternidad entre adultos y niños, al interior de una jerarquía que organiza a la sociedad de su tiempo. Delicadamente, tranquilamente, pone fraternidad, igualdad, la posibilidad de vivir en este mundo según el Evangelio. Pero los grandes y los potentes de su tiempo no se equivocaban, y ése es de verdad el riesgo de la fraternidad, ya que durante los cuarenta años de su vida, consagrados a construir su obra, soportará combate tras combate, porque cree que es necesario conservar la autonomía del Cuerpo, la autonomía de su Comunidad naciente, de sus escuelas, ya que tiene esta idea moderna, él, el hombre de la clase, del orden, de la jerarquía, el hombre de los comportamientos un poco estirados a veces, de la psicología del siglo XVII, nutrido de Evangelio.

Bajo la fuerza del Espíritu, llega a ser de una modernidad inimaginable y es, por eso, que nosotros estamos aquí. No vinimos a encontrarnos con a un personaje histórico. Desde hace diez años, veinte años o... seis meses, no seguimos a un retrato del siglo XVII, sino a alguien que nos habla por su modernidad. Esta modernidad, es un realismo, ya que la Escuela será siempre el lugar de los combates. Para que sea evangélica y que humanice a los jóvenes, siempre serán necesarios combatientes. El acto educativo no será nunca naturalmente evangélico.

Vosotros lo sabéis, hombres y mujeres del servicio, asalariados y voluntarios, en cuanto cruzáis las puertas de vuestra Escuela, estáis guiados por la pasión del servicio, y al mismo tiempo, sabéis que habrá que enfrentar con realismo el quehacer diario de las personas. El acto educativo es doloroso, la relación entre adultos es a menudo dolorosa. Las vidas diarias de nuestros centros escolares son también lugares donde hay un conflicto potencial. Juan Bautista de La Salle es moderno porque no reniega de ello. No nos dice: *Id a la montaña, dejad los desordenes de la ciudad*. Su espiritualidad es la de la Encarnación, la humanización, el encuentro con lo cotidiano. Fue por eso que necesitó construir ese Cuerpo de hombres con esta pasión por el Cuerpo porque solamente el Cuerpo permite a cada uno, a su paso, tranquilamente, pero firmemente, poner presencia educativa, palabra educativa, relación educativa allí todo dónde todo confluye para que el poder, la desigualdad, la injusticia se instauren en las notas dadas, las orientaciones propuestas, los puestos compartidos. Si sentimos la necesidad del Cuerpo, es porque como hace trescientos treinta años, está en juego nada menos que el éxito del Evangelio, allí donde el Evangelio nos dice que no hay otro proyecto más que la humanización de nuestros comportamientos y nuestras relaciones.

Los pasos que hemos escrito serán siempre necesariamente pequeños pasos, y si nos comprometemos en la aventura será a pasos cortos, como nuestro Fundador, “de compromiso en compromiso”. Pero no podremos darlos solos, ya que parecen pasos de gigantes: cruzar el patio sin correr, aceptar encontrarnos en él con los jóvenes, no encerrarnos en la sala de profesores, ir a compartir una comida, poner alguna vez los pies en el internado para saber lo que viven estos jóvenes a quienes voy a encontrar al día siguiente por la mañana, arriesgar el “yo” cuando se trata de un valor o de acto de fe, y no solamente el “ellos” de los cristianos, consagrar tiempo para sustituir la misa de Navidad por una celebración para todos.

Estos pasos no los daremos solos. Va a ser necesario fortalecernos, releer nuestra tradición. Será desde el interior del acto educativo desde donde nos atreveremos a darlos. Nuestro surco, el futuro, nos invita a trazarlo. En la Enseñanza Católica. Es exigente porque nos invitan a no hacer ya diferencia entre nuestro proyecto y lo cotidiano de la vida de nuestros centros educativos. El primer lugar donde el Evangelio habla y donde Cristo habla, es en la clase, en nuestros consejos escolares y nuestros consejos de disciplina. Es en ese sentido como somos mediadores de su Salvación.

En las Fraternidades locales, vamos a volver a la fuente, y esta fuente nos sorprenderá. Juan Bautista de La Salle descubrió en el Evangelio que, antes de proclamar la Salvación, antes de revelar su mesianismo, Jesús multiplica el pan, cura a los enfermos, perdona, pone en pie e invita a la confianza. La Escuela Católica, y eso es de verdad su iniciativa, es un lugar donde la Salvación no puede ser proclamada y ser recibida más que si se vive en el día a día de nuestra humanidad.

Algunos pasos pueden así conducirnos lejos, hasta el final, para los Hermanos y para Laicos. Pero no son los Hermanos quienes van a decirnos qué es necesario hacer para ir hasta el final

con Juan Bautista de La Salle. Y, en definitiva, quizá es eso lo que está en juego en el lanzamiento de estas fraternidades y esta Fraternidad. Una vez más, en nombre del mismo Fundador, debemos sentirnos, cada una y cada uno, allí donde estamos y allí donde hemos llegado, decirnos libre y sencillamente cómo podemos, como Hermanos en un estado de vida, y como Laicos en otro estado de vida, avanzar juntos. Será necesario, antes de pensar en la forma en que nuestros proyectos educativos van a nutrirse con esta Fraternidad, antes de pensar lo que será esta Fraternidad para la misión, comenzar por decirnos lo que puede significar esta Fraternidad para nuestra propia felicidad de profesores, de educadores, de voluntarios comprometidos. Nosotros, Hermanos, estaremos hasta el final con vosotros para ir por este camino. No os trazaremos la ruta, porque recordamos que Juan Bautista de La Salle tuvo confianza en aquellos que llamó. 46

La audacia del “sí”, es lo mismo para los que son llamados como para los que llaman. Será necesario que tengamos la audacia de llamar y la audacia de oír la llamada. Recordemos que si estamos en la tradición de nuestro Fundador, es porque creemos íntimamente en la gracia de la paciencia, del tiempo que hace su obra, que creemos firmemente que una palabra que se siembra, que una presencia que se ofrece, que una relación que se crea, mañana, cuando haya llegado su tiempo, germinará en compromiso educativo para el servicio de los jóvenes, de todos estos jóvenes, cualesquiera que sean sus pobreza.

El futuro de nuestra Red La Salle, no lo conocemos. El futuro de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, en el Distrito de Francia, no lo conocemos. El futuro de la Fraternidad Educativa La Salle no lo controlamos. Y al decir eso, pensamos estar en el centro de la Buena Noticia del Evangelio para dejar lugar al Espíritu. Este futuro no tenemos que preverlo, pero cada uno, tal como somos, tenemos que permitirlo.

*Asamblea de la Fraternidad Educativa Lasaliana
Beauvais, Francia
Octubre 2011*